

Mensajero



Evangelio, enseñanza y exhortación de las Escrituras

1 de mayo de 2024

MM 179

¿Sufrido o altivo?



*por Marcos Caín
Halifax, Canadá*

Aunque quisiera avanzar a través de este libro poético más rápidamente, es necesario detenernos a meditar en ciertos versículos. Este mes vamos a considerar tres verdades en tres versículos.

La perseverancia y la paciencia

Hoy en día vivimos en un mundo donde todos buscan la gratificación instantánea y resultados inmediatos. Pero Salomón nos dice que la vida cristiana no es así. “Mejor es el fin del negocio que su principio; mejor es el sufrido de espíritu que el altivo de espíritu” (Ec 7.8).

“El fin” tal vez tiene que ver más con la finalidad que con el final. Podemos pensar en muchas aplicaciones, pero lea la historia de muchos que llevaron el Evangelio a distintos países y tuvieron que esperar muchos años antes de ver el fruto de su labor. Las dificultades abundaban, pero fueron diligentes, y perseveraron.

Si uno ve un poco más allá de las circunstancias actuales, eso le ayudará a ser “sufrido de espíritu”. “Sufrido” y “altivo” son actitudes opuestas; la paciencia muestra humildad, pero la altivez expresa una irritación.

El espíritu enojado

Salomón continúa diciendo: “No te apresures en tu espíritu a enojarte; porque el enojo reposa en el seno de los necios” (Ec 7.9). La Biblia, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, nos advierte sobre el peligro del enojo. Aquí el escritor no está pensando tanto en los efectos del enojo en otros, sino en cómo afecta a la persona que se apresura a enojarse: el lastimado es el mismo que se ha enojado, porque reposa adentro de él, encuentra un hogar en su corazón, y lo consume. No puede dejar de pensar en el motivo de su enojo. El enojo se relaciona con la exasperación, la indignación, el resentimiento, y más. La primera vez que encontramos la palabra hebrea tradu-

cida aquí como enojo es en Deuteronomio 4.25, donde habla del enojo divino a causa de la idolatría. Pero, a la vez recuerde que “Jehová es tardo para la ira” (Nah 1.3); por ende, no responde a nuestras provocaciones como lo hacemos nosotros.

La perspectiva del pasado

Finalmente, Salomón nos recuerda que tenemos que cuidar nuestra perspectiva sobre la vida en el pasado: “Nunca digas: ¿Cuál es la causa de que los tiempos pasados fueron mejores que estos? Porque nunca de esto preguntarás con sabiduría” (Ec 7.10).

Fácilmente podemos olvidarnos de las dificultades y desventajas de los tiempos pasados y recordar solamente los momentos y los asuntos que nos agradan. Una buena ilustración se encuentra en Esdras 3, donde leemos que, cuando los cimientos del templo fueron echados, hubo diversas reacciones. Unos “cantaban, alabando y dando gracias a Jehová, y diciendo: Porque Él es bueno, porque para siempre es su misericordia sobre Israel. Y todo el pueblo aclamaba con gran júbilo, alabando a Jehová porque se echaban los cimientos de la casa de Jehová” (v. 11). Pero, vea la otra reacción: “Y muchos de los sacerdotes, de los levitas y de los jefes de casas paternas, ancianos que habían visto la casa primera, viendo echar los cimientos de esta casa, lloraban en alta voz, mientras muchos otros daban grandes gritos de alegría” (v. 12). Salomón tenía algo que decir en cuanto a los años anteriores: No vean lo negativo; ¡piensen en cómo Dios los ha bendecido!

Un espíritu sufrido, un espíritu sin enojo, y un espíritu agradecido por las bendiciones actuales; creo que es un buen consejo todavía hoy en día. ■

Una meditación sobre Génesis 22.2

por Tomás Kember
Marion, EE.UU.

“Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré”, Génesis 22.2.

“Toma ahora tu **hijo**”. Abraham era rico, tenía mucho oro y plata, mucho ganado, y muchos siervos, pero fue **un hijo** lo que tenía que dar. Dios era, y es, la persona más rica, el Dueño de todo, pero no dio de sus posesiones sino que tuvo que dar a su Hijo. Si hubiera dado todo lo que tenía, no nos hubiera servido, no nos hubiera salvado. Nada ni nadie, aparte de su Hijo, podía habernos salvado. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito...” (Jn 3.16).

“Toma ahora **tu** hijo, **tu** único, Isaac, a quien amas”. Era **un hijo propio**. Cuánto le dolió en su corazón a Abraham tan solo el pensar en dar a su hijo Isaac. Sin embargo, estaba dispuesto a hacerlo. Mayormente, las Escrituras guardan silencio sobre este lado; no nos dicen nada de lo que Abraham pensó, o de lo que sufrió. Él es una figura de Dios, que iba a dar a su Hijo. ¿Por qué el silencio? ¿Será para recordarnos que desconocemos en gran medida lo que sintió Dios al dar a su Hijo? Es uno de los misterios insondables de la cruz.

“Toma ahora tu hijo, tu **único**, Isaac, a quien amas”. Abraham tenía otro hijo,

Ismael, pero Isaac era **un hijo único** en varios sentidos. Isaac era el hijo de la promesa, un hijo nacido en condiciones imposibles, porque Sara tenía 90 años y Abraham 100. Como tal, a Abraham le dolía aún más tener que ofrecerlo. También Cristo era el Hijo de la promesa, el Mesías prometido, y nació en condiciones imposibles, de una virgen. La figura es solo una sombra de Cristo, un Hijo único superior a Isaac: sin pecado en su concepción, sin pecado en su naturaleza, sin pecado en su vida, el Hijo unigénito, y por eso, el único que podía salvarnos.

“Toma ahora tu hijo, tu único, **Isaac**, a quien amas”. El nombre de Isaac se asocia con una raíz que significa “reír”. “Entonces dijo Sara: Dios me ha hecho reír, y cualquiera que lo oyere, se reirá conmigo” (Gn 21.6). Isaac era **un hijo de gozo** para Abraham y Sara. En mucho mayor medida, Cristo era, y es, un Hijo de gozo para Dios su Padre: “Y hubo una voz de los cielos, que decía: Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (Mt 3.17). Note que Dios dijo “en quien tengo complacencia”, no “tuve”, o “tenía”. El tiempo verbal es presente, lo cual quiere decir que la complacencia es continua y que aún en todo momento Dios sigue teniendo complacencia en Cristo, un verdadero Hijo de gozo.

“Toma ahora a tu hijo, tu único, Isaac, a quien **amas**”. Isaac era **un hijo amado**.

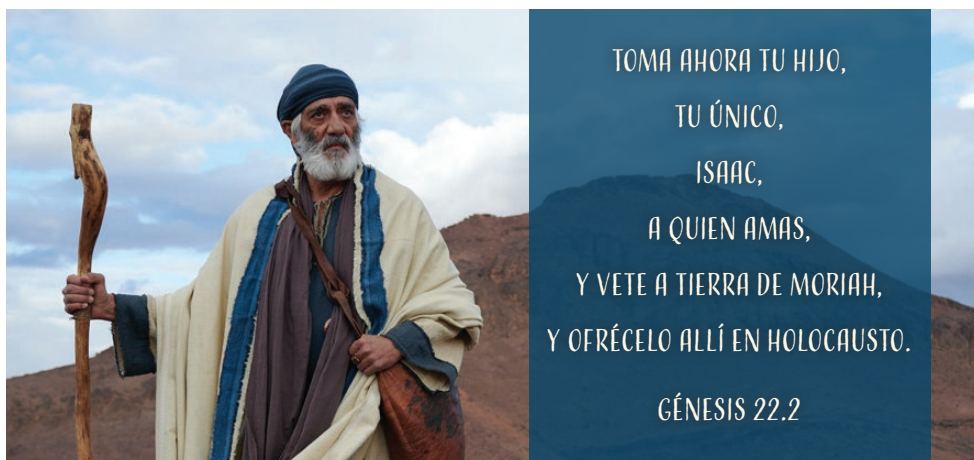
Al momento de sacrificar a Isaac, el ángel le dijo a Abraham: “No me rehusaste tu hijo, tu único” (Gn 22.12). La Septuaginta, la versión griega del Antiguo Testamento, dice: “No has perdonado a tu hijo querido (*agapetou*)”. Esa es la misma palabra usada para Cristo en su bautismo: “Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”; literalmente, “mi Hijo, el Amado” (Mt 3.17). A menudo, la fuerza de la palabra amado, *agapetós*, quiere decir: “perteneciendo a uno que es el único de su clase, pero a la vez es particularmente amado y querido”.

“Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y **ofrécelo** allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré”. Isaac fue **un hijo ofrecido**. Pero a pesar de las similitudes entre Abraham e Isaac, y Dios y el Hijo, hay grandes diferencias. Una es que Isaac fue un hijo escatimado, un casi sacrificio, una casi muerte, pero en la cruz, no fue un casi sacrificio o muerte; el sacrificio de Cristo fue como ningún otro. Por eso, dice la Palabra: “El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” (Ro 8.32).

Demos gracias al Señor por Cristo, quien para Dios era un Hijo: propio, único, de gozo, amado y ofrecido. Dios lo entregó por completo, sin reservas, sin guardarse nada, y todo esto por nosotros.

Ahora, pues, ¿qué de nuestra vida como creyentes? ¿Le entregamos todo a Dios? ¿O guardamos para nosotros alguna parte en algún rincón, aun algo legítimo que no queremos soltar para Él? ¿Tiene Cristo el primer lugar en nuestro afecto? Dios no quería tanto el hijo de Abraham, sino su corazón, y el nuestro también. Que su ejemplo nos convenza de ofrecerle todo sin reservas hoy. Como dice el himno que cantamos:

Hoy, desde hoy,
toda mi vida en ofrenda le doy;
porque así, sin reservas pondré
ante Él lo que fui desde hoy.



EL REINO DE DIOS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO



por Jonatán Seed
Guadalajara, México

Si el reino fue perdido en el huerto de Edén, entonces ¿cuándo será recuperado? La respuesta sencilla es que se restablecerá en etapas. La consumación física y sociopolítica del reino de Dios no se verá hasta la segunda venida de Cristo (2 Ts 1.10), pero antes de ese momento será necesaria mucha preparación. Algo importante que debemos observar es que ese proceso de preparación empezó inmediatamente después de la caída de Adán y por medio de muchos conflictos, prototipos y profecías.

La etapa de promesa

La primera enseñanza que recibimos acerca de esta restauración fue una promesa dada en Génesis 3.15: “Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar”. La promesa hace referencia a la serpiente, Satanás mismo, quien engañó a la mujer para que cayera el virreinato de Adán sobre la tierra. Ese mismo enemigo no pudo escapar la escena del crimen sin sufrir sus propias consecuencias. Por medio de esta promesa Satanás mismo y el reino que dirige recibieron un aviso: Viene el día cuando la “simiente” de la mujer “te herirá en la cabeza”, es decir, lo conquistará de manera contundente y completa.

Esta promesa no se cumplió en ese mismo momento, sino que fue necesario esperar hasta el nacimiento de Cristo para ver el primer golpe del aplastamiento total. La herida en sí se la dio en la cruz del Calvario la Simiente de la mujer, el Señor Jesucristo (Heb 2.14). Sin embargo, el juicio de la serpiente no terminó con la eliminación de su “poder de la muerte”. El aplastamiento

de la serpiente se llevará a cabo en dos etapas. La primera comienza al inicio del Milenio, cuando toda su influencia será totalmente restringida al ser encarcelada por mil años: “[El ángel] prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años” (Ap 20.2-3). La última etapa de su aplastamiento se verá al final del Milenio: “Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre” (Ap 20.9-10).

Para que el reino sea restaurado, el gran enemigo del pueblo de Dios tiene que ser subyugado. Ya que esté encarcelado, el Señor Jesucristo establecerá su reino sobre la tierra sin oposición significativa a lo largo de mil años. Pero ¿qué sucede en esos miles de años entre Génesis 3.15 y el final de la Tribulación cuando se cumplan estas cosas (1 Co 15.25)? ¿Qué tiene que ver el reino de Dios con el Antiguo Testamento si no se establecerá hasta el futuro?

La etapa de preparación

La respuesta se puede resumir con la palabra “preparación”. Dios siempre desarrolla sus propósitos conforme a su propio calendario y no conforme al nuestro. En el Antiguo Testamento Dios estaba cumpliendo varios propósitos, entre los cuales podemos mencionar la preparación del mundo en general (Hch 17.26) y en específico la nación de Israel (Gá 3.22-29). También estaba dando lecciones prácticas para futuras generaciones (Ro 15.4; 1 Co 10.11), y

sobre todo estaba preparando y preservando a una familia que se convertiría en una nación y posteriormente en un reino, el de David. Después de todos los siglos de crecimiento en Egipto, aprendizaje en el desierto, establecimiento en la tierra prometida y la clara necesidad de un rey para Israel, la tierra estaba preparada. La dinastía y trono de David se estableció para siempre; lo único que faltaba era un rey perfecto que se sentara en él.

Sin embargo, aunque estamos en esta etapa de preparación, eso no quiere decir que no exista una guerra entre estos reinos el día de hoy. A pesar de que las guerras físicas de la Tribulación y el Milenio no se verán hasta las próximas dispensaciones, aún hoy podemos ver su presencia e influencia en el mundo. De hecho, este conflicto entre la Serpiente y la Simiente se ve desde Génesis 4.1-24. Allí vemos ese conflicto representado en la persecución de Caín hacia Abel. De allí en adelante se puede ver que la descendencia de la serpiente se refleja (aunque no en el sentido biológico) en la descendencia de Caín, y la familia de la Simiente se ve en los hijos de Sem. Posteriormente, el conflicto se nota en la relación entre Isaac e Ismael, Jacob y Esaú, las intenciones asesinas de Faraón de matar a los niños israelitas y mucho más. La promesa de Génesis 3.15, “tú le herirás en el calcañar”, es prefigurada en todas estas interacciones a lo largo del Antiguo Testamento.

Incluso, en algunas ocasiones podemos ver la destrucción de la serpiente y su simiente reflejada en varias historias. Por ejemplo, considere la historia de Jael en Jueces 5, donde una mujer “golpeó a Sísara; hirió su cabeza, y le horadó, y atravesó sus sienes” (v. 26). Los cananeos, enemigos del pueblo de

Dios, estaban hiriendo a la descendencia de la mujer, pero Jael, representando al linaje de la promesa, “aplastó” la cabeza del enemigo. Así, la historia de Jael, entre muchas más, representa el gran “aplastamiento” que Cristo hará muy pronto (Jos 10.24; Jue 9.53; 1 S 17.49).

Entonces, en el Antiguo Testamento la tierra es preparada para el establecimiento del reino de Dios en el futuro. Es preparada por medio de la preservación de la nación y el establecimiento del reino de David, el cual funciona como prototipo del reino de Cristo. También, es preparada por medio de los conflictos entre la simiente de la mujer y la simiente de la serpiente que culminarán en el gran aplastamiento futuro por medio de Cristo. Finalmente, en el Antiguo Testamento la plenitud y consumación del reino de Dios es prometida por medio de profecías directas.

El rol de las profecías

Las promesas se encuentran en la narración desde Génesis 22.17: “Tu descendencia poseerá la puerta de sus enemigos”. La palabra “descendencia” puede traducirse en singular, o sea, “tu descendiente”, y en este contexto debe ser así. Dios le está afirmando a Abraham que la promesa de Génesis 3.15 se cumplirá por medio de uno de sus descendientes. En Números 24.17 la promesa se repite: “Lo veré, mas no ahora; lo miraré, mas no de cerca; saldrá ESTRELLA de Jacob, y se levantará cetro de Israel, y herirá las sienes de Moab, y destruirá a todos los hijos de Set”. Las profecías son cada vez más precisas hasta que llegamos a las profecías y promesas de 2 Samuel: “Será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente” (7.16). Daniel declara con aún más detalles que este reino dominará a todos los demás: “En los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre” (Dn 2.44).

Este reino viene pronto, pero recordemos que su desarrollo y establecimiento final no será posible sin la preparación que se hizo en el Antiguo Testamento. ■



SUSPENDIDA SOBRE EL ABISMO

(Foto: Matt Stone/Courier Journal)

por Miguel Mosquera
Monterrey, México

El 1 de marzo de 2024 ocurrió un accidente múltiple en el puente George Rogers Clark Memorial, en Louisville, en los Estados Unidos, con cuatro vehículos, entre ellos un tráiler. El tráiler, cuando perdió el control, chocó con las defensas del puente, que pasa sobre el río Ohio, destruyendo las barreras. No cayó, porque el remolque quedó atascado por la parte de atrás en las vigas del puente, pero dejó la cabina suspendida en el vacío sobre el río a una altura de más de 25 metros.

Era imposible para la mujer que manejaba el tráiler subir por el tráiler para salvarse, y la caída del tráiler al río era inminente, lo cual la dejaba en un grave peligro. Era necesario un rescate urgente.

Cuando ocurre un choque de varios vehículos, cada uno de ellos sale en direcciones diferentes. Esto me hace pensar en cómo el pecado ha hecho que todos los seres humanos vayan en distintas direcciones, como lo describe Isaías 53.6: “Todos nosotros nos descarriamos... cada cual se apartó por su camino”. En su pecado, usted va como este tráiler al chocar, fuera de control, en la dirección equivocada y a una velocidad precipitada hacia el abismo. Corre un peligro tal, que si le llegara la muerte perdería su alma eternamente. Así como la chofer de este tráiler, es imposible que usted pueda salvarse a sí mismo. Por eso en Romanos 5.6 somos descritos como “débiles”: “Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impios”. Es necesario un rescate urgente.

Afortunadamente, los bomberos acudieron inmediatamente al lugar del siniestro. El rescate fue realizado por medio de una grúa en el puente que hizo descender un bombero, atado a un cable, para llegar hasta la cabina y rescatar a la chofer del peligro en que se encontraba y llevarla a un lugar seguro. El rescate tenía que venir de arriba y dependía enteramente del equipo de bomberos.

Es sencillo poder ver la aplicación a la salvación del pecador, la salvación suya. El rescate tiene que venir de arriba, del cielo. Bien dice 1 Timoteo 1.15: “Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores”. Cristo es el Salvador. Él vino del cielo para dar su vida en rescate por todos. Para esto era necesario que Él sufriera el castigo por nuestros pecados en la cruz del Calvario y muriera, pero al tercer día resucitó con poder de entre los muertos, demostrando que tiene poder para salvar. Lucas 1.69 nos dice que Dios “nos levantó un poderoso Salvador”.

Usted no puede hacer nada, solamente aceptar la salvación como un regalo de Dios y dejar que Cristo lo salve. Él lo llevará seguro al cielo. “Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios” (1 P 3.18).

Posponer la salvación para otro momento es correr un altísimo riesgo. “He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación” (2 Co 6.2). ■

EL LIBRO DE LOS SALMOS

EL HIMNARIO HEBREO

(Parte 5)

por Marcos Caín
Halifax, Canadá

Salmo 84: Un día en tus atrios

En esta edición queremos considerar un salmo bien conocido por la manera en que expresa el aprecio que tenía el salmista por la morada de Dios, y aprender algo de él para nuestra vida cristiana.

Al músico principal; sobre Gitit. Salmo para los hijos de Coré.

1 ¡Cuán amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos!

2 Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová;
Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo.

3 Aun el gorrión halla casa,
Y la golondrina nido para sí, donde ponga sus polluelos,
Cerca de tus altares, oh Jehová de los ejércitos,
Rey mío, y Dios mío.

4 Bienaventurados los que habitan en tu casa;
Perpetuamente te alabarán. Selah

5 Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas,
En cuyo corazón están tus caminos.

6 Atravesando el valle de lágrimas lo cambian en fuente,
Cuando la lluvia llena los estanques.

7 Irán de poder en poder;
Verán a Dios en Sion.

8 Jehová Dios de los ejércitos, oye mi oración;
Escucha, oh Dios de Jacob. Selah

9 Mira, oh Dios, escudo nuestro,
Y pon los ojos en el rostro de tu ungido.

10 Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos.
Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios,
Que habitar en las moradas de maldad.

11 Porque sol y escudo es Jehová Dios; Gracia y gloria dará Jehová.
No quitará el bien a los que andan en integridad.

12 Jehová de los ejércitos,
Dichoso el hombre que en ti confía.

El título

Un salmo dirigido “al músico principal” nos recuerda que fue escrito para ser cantado. Algunas versiones lo traducen así: “Al director del coro”. Lo que cantamos tiene un efecto en nuestra vida. Considere que, con frecuencia, lo que cantamos queda bien grabado en nuestra memoria. Si usted se crió en una escuela bíblica, por ejemplo, los coros que cantaba de niño no necesita verlos en el himnario para cantarlos hoy. “Canta, oh buen cristiano; dulce es el cantar...”

¿Cómo se cantaba? “Sobre Gitit” probablemente significa que iría acompañado por un instrumento que tenía su origen en Gat.

Era “para los hijos de Coré”. Recuerde que Coré perdió su vida en Números 16 debido a su rebelión contra los líderes que Dios había establecido para el

pueblo de Israel. Pero Números 26.11 dice: “Mas los hijos de Coré no murieron”, y 1 Crónicas 26.12 nos enseña que de “entre estos se hizo la distribución de los porteros”. No solo tenían esta responsabilidad, sino que cuando leemos de la victoria de Israel sobre Moab y Amón en 2 Crónicas 20, vemos que también se levantaron “para alabar a Jehová el Dios de Israel con fuerte y alta voz” (2 Cr 20.19). Apreciaban la gracia de Dios, y demostraban este aprecio de manera audible.

El tiempo

Las referencias en el salmo a las moradas, los atrios y los altares nos hacen pensar que se escribió mientras el templo aún estaba en pie. Fue durante el tiempo de la monarquía, ya que hay una doble referencia al rey en el v. 9: “escudo nuestro... tu ungido”.

El tema

Sugiero que el v. 7 nos ayuda a ver el tema principal: “verán a Dios en Sion”. El término aquí tiene que ver con la obligación que encontramos en Deuteronomio 16.16: “Tres veces cada año aparecerá todo varón tuyo delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere”. El salmista considera en este salmo el privilegio de llegar a la mera presencia de Dios. Recordemos que, aunque el lugar era de mucha importancia en el Antiguo Testamento, la Persona que iban a ver en aquel lugar era preeminente.

La división del salmo

Al ver el salmo en sí, note en primer lugar sus divisiones: la palabra “Selah” se encuentra al final del v. 4 y del v. 8, dándonos así tres secciones. En cada sección encontramos una bienaventuranza (vv 4, 5 y 12); la palabra traducida como “dichoso” en el v. 12 es la misma palabra “bienaventurado”.

La primera sección (vv 1-4) nos habla del **deseo** del salmista de estar en la presencia de Jehová. La segunda sección (vv 5-8) enfatiza el hecho de que en el camino a Sion puede haber **dificultades**. Finalmente, en la última parte se expresa el gran **deleite** de estar siquiera un día en los atrios de Dios.

Las designaciones de Dios: ¿Cómo es Dios?

Es obvio que el salmista conocía a Dios de una manera íntima. Siete veces emplea “Jehová”, lo cual nos hace volver a Éxodo 3.13-15 y 34.5-6 y meditar en la belleza de este nombre. Sin poder entrar en detalle ahora, considere que es su autorrevelación; expresa algo de su carácter eterno y del hecho de que siempre guarda su pacto.

Pero note que en los versículos 1, 3, 8 y 12 lo llama “Jehová de los ejércitos”. Este nombre se introduce en 1 Samuel 1.3, ya que en este libro los ejércitos de los enemigos de Israel están en contra. Lea la historia de David y Goliat para ver la confianza de David: “Yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel” (1 S 17.45). Este es el mismo Dios nuestro hoy.

Jehová Dios es “sol y escudo” en el versículo 11, la única vez que encontramos a Dios como Sol. En las sombras del valle mencionado ya, Él es nuestro Sol. En el peligro es nuestro Escudo. Está arriba de nosotros, y alrededor de nosotros.

Para el salmista, Dios es muy personal también: “Rey mío, y Dios mío” (v. 3). Obviamente es importante entender algo de la grandeza de nuestro Dios, pero conocerlo íntimamente nos da aliento.

Piense en una expresión más: “oh Dios de Jacob” (v. 8). Está levantando su voz en oración, y posiblemente recuerda dos verdades aquí: que es el Dios de la nación, ya que “Jacob” a veces se usa para referirse a la nación de Israel, pero también que es el Dios de Jacob como individuo. Jacob terminó su vida mejor de como la empezó, pero recuerde que en medio de sus fallas, Dios lo escuchaba y seguía siendo su Dios. Nos debería

animar a reconocer que Dios sí nos oye en medio de nuestra debilidad.

Las dádivas divinas: ¿Qué es lo que Dios da?

Enfocando nuestra atención especialmente en las bienaventuranzas, note lo que el salmista apreciaba de nuestro dadivoso Dios.

Seguridad

Mientras observaba el templo, el salmista se fijó en el gorrión y la golondrina. Ambas aves se sentían seguras en la casa de Dios, cerca de los altares. Cristo enseñó que dos pajarillos se vendían por un cuarto, y no eran considerados de mucho valor en el mundo de aquel entonces, pero añadió que “ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre” (Mt 10.29). Si estas aves hallan su reposo en la casa de Dios, dice el salmista sobre los que tenían el privilegio de servir en el templo: “Bienaventurados los que habitan en tu casa” (v. 4). Ahora bien, haciendo una aplicación a nosotros, ¿comprendemos el gran privilegio que tenemos de ser parte de la casa del Dios viviente?

Vitalidad

En la segunda sección del salmo el escritor está pensando en los que emprenden su viaje rumbo a Sion. “En cuyo corazón están tus caminos” se podría expresar así: “En cuyo corazón están los caminos a Sión” (v. 5 NBLA). Tales personas tienen esta dicha: “Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas” (v. 5). Puede ser que haya dificultades y desánimos en el camino, pero Dios da la fuerza y el poder para seguir el camino. Pasan por “el valle de lágrimas”, pero “lo cambian en fuente” (v. 6). ¿Conoce a algún creyente que vive así? La vida le ha sido difícil, pero en los momentos de tristeza demuestran la fe que saca bendiciones de la adversidad. Tales personas “irán de poder en poder; verán a Dios” (v. 7).

Tranquilidad

El salmo termina expresando confianza y tranquilidad. Como hemos visto, el salmista conoce el carácter de Dios, y por ende sabe que es “dichoso el hombre que en [Él] confía” (v. 12). Es el Dios que promete y cumple (Jehová); es el Dios que tiene gran poder (Jehová de los ejércitos); es el Dios personal (Rey mío, y Dios mío). Es digno de nuestra confianza. Bien se ha dicho que la adoración fluye de nuestro conocimiento de Dios, y de nuestra confianza en Él. ■

(Continuará)

MI GOZO ESTÁ EN TUS ATRIOS



Mi gozo está en tus atrios,
oh Padre celestial,
venir a tu presencia
y en tu luz adorar,
traer a la memoria
las pruebas de tu amor,
el bien con que tu mano
mi vida enriqueció.

Mi gozo está en tus atrios,
la casa de oración,
do el alma tantas veces
su fuerza y luz halló.
Con cuánto amor el ruego
Tú sueles escuchar.
¡Qué dulce hablar contigo,
cuán bello en Ti esperar!

Mi gozo está en tus atrios,
moradas de salud.
Aquí su amor explaya,
gozando de tu cruz,
el coro de tus hijos
que tu poder salvó
aquel sublime día
de nuestra redención.

Mi gozo está en tus atrios,
moradas de verdad
do, limpia la mirada,
se goza en meditar
el alma redimida
tu ciencia y tu poder,
la gloria de tus obras,
la dicha de tu Ley.

Mi gozo está en tus atrios,
la casa del festín;
lo más bello y sublime
el alma encuentra en Ti.
No llega aquí la mano
cruel del opresor;
la paz más bella canta
feliz el corazón.



Quiero joven, creemos que la Biblia es la Palabra de Dios. Algo que ayuda a certificar que verdaderamente es así y que garantiza que puedes confiar en tu Biblia son algunas de las profecías que se han cumplido. ¿De qué manera? Ya que Dios sabe lo que sucederá en el futuro y la Biblia es la Palabra de Dios, eso significa que sus profecías son completamente exactas.

En nuestro número anterior analizamos algunas de las profecías acerca del Señor Jesucristo. En esta ocasión, quisiera que viéramos cómo ha habido varias profecías que se han cumplido en el mundo secular.

La profecía de las cuatro bestias

Inspirado por el Espíritu Santo, el profeta Daniel, en el año 553 a. C., escribió sobre cuatro grandes imperios que iban a existir sobre la tierra.

El primer imperio que Daniel vio fue “como león, y tenía alas de águila... sus alas fueron arrancadas... y le fue dado corazón de hombre” (Dn 7.4). Esta primera profecía tenía que ver con el Imperio babilónico, fiero como un león y rápido como las águilas. Un imperio que fue conocido por su gran crueldad y su habilidad para conquistar rápidamente las naciones. Sin embargo, así como en la visión, sus alas de águila fueron arrancadas; la ruina de este imperio llegó de manera estrepitosa por la conquista del Imperio medo-persa.

El segundo imperio de la visión era una bestia “semejante a un oso, la cual se alzaba de un costado más que del otro” (Dn 7.5). En el año 539 a. C., es decir, catorce años después de la profecía de Daniel, el ejército persa, dirigido por Ciro el Grande, conquistaría a Babilonia. La exactitud de las palabras de la Biblia es sorprendente. Lo que Daniel vio fue un oso. Es sabido que el ejército persa desarrollaría una tremenda fuerza mili-



tar, tal como la fuerza de un oso, pero “se alzaba de un costado más que del otro”, porque se trataba de dos naciones: Media y Persia. De ambas naciones, la más poderosa fue Persia. Pero la profecía de Daniel también mencionaba que “tenía en su boca tres costillas entre los dientes”. Curiosamente, este gran ejército realizó tres enormes conquistas: sobre Susa, Lidia y Asia Menor.

Pero ¿qué crees? La visión no concluyó ahí. El tercer imperio era “semejante a un leopardo, con cuatro alas de ave en sus espaldas” (Dn 7.6). ¡Daniel escribió sobre una nación que iba a aparecer más de 200 años después! Si recuerdas tus clases de historia, te acordarás del grandísimo Imperio griego. Bueno, pues Daniel lo representó como un leopardo. ¿Por qué un leopardo? Porque con una tremenda velocidad e inteligencia, y liderada por Alejandro Magno, Grecia logró convertirse rápidamente en el imperio más poderoso del mundo. Imagínate: dominó desde Europa hasta África y la India. Sin embargo, Daniel escribió que “tenía también esta bestia cuatro cabezas”. ¿Qué significan las cuatro cabezas? Es sabido que Alejandro Magno murió a los 33 años y poco después aquel gran imperio se dividió entre cuatro generales, quienes dominaron sobre Macedonia, Asia Menor, Siria y Egipto. ¡Cuán sorprendente es la exactitud de la Palabra de Dios!

Pero había un cuarto imperio, ¿recuerdas? Daniel escribió: “He aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus

pies...” (Dn 7.7). La última bestia no es representada por ningún animal, porque es diferente a las anteriores. Se trataba de una bestia espantosa y terrible. ¿A qué imperio representa esta bestia?

Hubo un imperio muy poderoso que devoró, desmenuzó y aplastó a todos sus enemigos. Ese fue el Imperio romano.

Liderado por sus emperadores, este imperio comenzó en el año 27 a. C., y se extendió hasta el 476 d. C. Es decir, un dominio de más de 500 años. Pero aún más sorprendente es el hecho de que ¡Daniel escribió esta profecía 526 años antes!

Sin embargo, debo decirte que la profecía no termina ahí. Pocos versículos después, Daniel escribe: “Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre... y su reino no será destruido” (Dn 7.13-14). ¿Sabes? La última parte de la profecía anuncia que el Hijo del Hombre vendrá para establecer un reino que no será jamás destruido. Ese es el reino glorioso de nuestro Señor Jesucristo.

Por eso, la exactitud de las profecías bíblicas puede fortalecer tu confianza en la Palabra de Dios. Si las profecías respecto al Imperio babilónico, el Imperio medo-persa, el Imperio griego y el Imperio romano se cumplieron al pie de la letra, puedes estar seguro de que la profecía más importante, la del reinado del Señor Jesucristo, también se cumplirá al pie de la letra. Qué maravilloso futuro nos espera, ¿verdad? ■



Contemplemos a Cristo

Salmo 45: El Rey-Esposo

(2 de 3)

por Jasón Wahls
El Barril, México

Un contraste con su entrada triunfal

Unos pocos días antes de su crucifixión, el humilde carpintero de Nazaret descendía del monte de los Olivos montado sobre un pollino, hijo de asna, en cumplimiento de la antigua profecía de Zacarías. “Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo, salvador, humilde, cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna” (Zac 9.9). La emocionada multitud que se había congregado exclamaba jubilosa: “¡Hosana al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosana en las alturas!” (Mt 21.9). En esta entrega resaltaremos varios contrastes entre su entrada triunfal y subsecuente crucifixión y la descripción del rey en el Salmo 45.

En primer lugar, el rey en el Salmo 45 tiene su **espada** ceñida sobre su muslo, mientras que el pacífico Cristo entró en Jerusalén desarmado, porque venía en paz. De hecho, vino a hacer la paz entre Dios y el pecador. Lo segundo es que el Señor **cabalgaba** sobre un pollino cuando entró en Jerusalén, lo cual era una indicación que venía en paz. En cambio, referente al rey del Salmo 45, el autor lo presenta cabalgando, metafóricamente, “sobre palabra de verdad, de humildad y de justicia”. Compárese Zacarías 9.9 con el Salmo 45.4. Luego, el salmista menciona que “el **cetro** de justicia es el cetro de tu reino”. El cetro de un rey simbolizaba su autoridad y poder (véase Ester 4.11; 5.2; 8.4). Ahora, en el juicio del Señor ante Poncio Pilato los soldados le dieron un “cetro” improvisado. Cabe mencionar que la acusación contra Él era que se decía ser el Cristo, un rey (Lc 23.2). Entonces, en la tortura del Señor lo vistieron con un manto de escarlata, tejieron una cruel corona de espinas para coronar al rey y luego le dieron una caña en su mano como cetro. Después se hincaron ante el rey menospreciado para burlarse de Él y luego lo golpearon con el “cetro”. El Salmo 45 describe su **trono** sempiterno, indicando que el rey del salmo es divino y reinará por los siglos de los siglos. En cambio, en su crucifixión no se habla de un trono. Sin embargo, las palabras del himno podrían ser ciertas: “Su trono fue una tosca cruz, menospreciaron a Jesús”. Por último, en el salmo el autor describe la fragancia de los **vestidos** del rey: “Mirra, áloe y casia exhalan todos tus vestidos”. Sus fragantes vestidos de boda contrastan vívidamente con los que Cristo llevó a su crucifixión. Eran sus únicas posesiones terrenales. Después de ves-

tirlo de un manto de escarlata para burlarse de Él, le pusieron sus propias ropas sobre su desgarrada espalda para llevarlo a crucificar. Llegando al lugar de la Calavera repartieron sus vestidos manchados de sangre entre los cuatro soldados, en cumplimiento de las Escrituras. Sobre su túnica echaron suertes para ver quién se la llevaría (Jn 19.23-25).

La entrada triunfal y su crucifixión	Salmo 45
No tiene arma; venía en paz.	“Ciñe tu espada sobre el muslo, oh valiente”, v. 3.
“Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde , y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna”, Zacarías 9.9.	“Cabalga sobre palabra de verdad , de humildad , y de justicia ”, v. 4.
“Pusieron sobre su cabeza una corona de espinas”, Mateo 27.29.	No se menciona una corona en el Salmo 45.
Pusieron “una caña en su mano derecha”, Mateo 27.29.	“Cetro de justicia es el cetro de tu reino”, v. 6.
“Desnudándole, le echaron encima un manto de escarlata”, Mateo 27.28. “Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes”, Mateo 27.35.	“Mirra, áloe y casia exhalan todos tus vestidos”, v. 8.
No se menciona un trono en su crucifixión.	“Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre”, v. 6.

Quando contemplamos al Rey descrito en este Salmo en contraste con la crucifixión del Señor de gloria, nuestros corazones, igual que el del salmista, también rebotan de lo que Él hizo por nosotros. Y con gusto cantamos: “Glorias magníficas Él dejó para buscarme a mí; sólo su incomparable amor le hizo venir aquí”. ■

Preguntas Respuestas

¿Qué significa la expresión: “orando en el Espíritu Santo” (Judas 20)?

Es necesario reavivar algunas verdades entre las asambleas del pueblo de Dios. Una de esas verdades tiene que ver con el Espíritu Santo. Sabemos que estamos en el día de salvación (2 Co 6.2), pero también es el día del Espíritu. Todo lo que hacemos, si es aceptable a Dios, se hace por la presencia y el poder del Espíritu de Dios. Nuestro andar: “Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne” (Gá 5.16). Nuestro testimonio: “Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos” (Hch 1.8). Nuestra adoración: “Nosotros somos la verdadera circuncisión, que adoramos en el Espíritu de Dios” (Fil 3.3 NBLA). Dios es la fuente de nuestra adoración, Cristo es el tema, el Espíritu de Dios es la fortaleza y el santuario es la esfera.

Orar en el Espíritu Santo es de suma importancia. Bien se ha dicho que la oración debe ser nuestra llave de la mañana, así como el cerrojo de la tarde. En los Hechos vemos la importancia de la oración. Vemos la oración antes del ministerio. “Y nosotros nos entregaremos a la oración y al ministerio de la palabra” (Hch 6.4 NBLA). En Hechos 9 vemos la oración antes de la predicación; y en Hechos 16 vemos la oración antes de la alabanza.

Es importante ver la Deidad vinculada con la oración. Por medio de Cristo, nosotros (tanto judíos como gentiles) “tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre” (Ef 2.18). Cuando pensamos en el Espíritu, nos vienen a la mente muchas cosas: convicción, consuelo, consejo y control. En Romanos 8.9 se nos dice que el Espíritu de Dios mora en nosotros. La idea es que Él hace su hogar en nosotros. En Romanos 8.26 se nos enseñan dos cosas: No sabemos qué debemos pedir ni cómo debemos orar. Si el Espíritu tiene el lugar que le corresponde, Él mismo intercederá por nosotros con gemidos indecibles. Entonces, orar en el Espíritu significa que Él tiene pleno control de nosotros.

Alex Dryburgh

(Truth & Tidings - Usado con permiso)

¿Cuál es el significado de “conservaos en el amor de Dios” (Judas 21)?

Al caminar por la calle, suele haber un lado con sombra y un lado con sol. Si hace frío, por lo general uno prefiere caminar por el lado donde los rayos y el calor del sol pueden envolverlo, ahuyentando el frío de los vientos helados y húmedos del invierno. Del mismo modo, el amor de Dios, con todas sus bendiciones y promesas, está disponible para consolarlos y animarnos si mantenemos nuestra mente y nuestro corazón enfocados en Él mientras viajamos hacia el cielo. Sin duda, en tales ilustraciones se expresan sentimientos preciosos, pero hay un significado principal en este versículo que podemos aprender del texto, el contexto y el contenido de la epístola.

Primero, notemos que la razón por la que escribe, dice Judas, es para animar a los santos a contender fervientemente por la fe que una vez les fue entregada. Esta palabra “fe” se refiere a todo el cuerpo de verdad contenido en la predicación y enseñanza apostólica. En otros pasajes es llamada “la doctrina de los apóstoles”, “la verdad”, “sana doctrina”, etc. Abarca todo lo que se ha revelado de Cristo, y la conducta y práctica cristiana apropiada de acuerdo con esto. Está bajo el ataque de hombres malvados, a los cuales se puede llamar “apóstatas”. Ellos han actuado de manera encubierta (“han entrado” en v. 4, “ocultos” en v. 12 NBLA) y abierta (blasfeman vv 8, 10). Judas hace especial hincapié en su comportamiento impío.

En la carta de Judas, los lectores son exhortados a oponerse a esto, o “contender”, una palabra muy fuerte que indica un combate continuo, costoso y agonizante. El versículo 20 muestra los medios para hacer esto.

En el versículo 21, el verbo “conservar” (*tereo*) tiene la idea de velar, guardar o preservar algo porque existe la posibilidad de perderlo o de que nos lo quiten. Y “conservaos” indica que esta es la responsabilidad personal del creyente. El tiempo verbal es un imperativo urgente, como una orden que implica una obligación. La posibilidad de que los lectores de Judas quedaran atrapados en este malvado ataque era muy real; se trataba de una directiva clara que debían ejercer para evitar ser superados.

Las siguientes palabras, “en el amor de Dios”, deben considerarse con atención. Por supuesto, el amor de Dios es tan vasto, poderoso y abarcador, que ningún creyente jamás podrá salirse de su esfera. Incluso si nos alejamos, el amor de Dios todavía nos envuelve; no tenemos necesidad de mantenernos en un amor como el suyo. Pero aquí, la preposición, el sustantivo y la ausencia del artículo en referencia al amor de Dios sugieren no lo específico, sino lo que es característico, cuál es la esfera, cuál es la manera y actitud en la que “conservarse” se debe ejercer. Sería fácil desarrollar un espíritu contencioso y amargo mientras se vive en el contexto de falsas enseñanzas y una vida malvada, como sucede cuando las personas sostienen la verdad de Dios de una manera dura y antagónica, perdiendo así el respeto por ella y por ellos mismos. Es esencial hacer lo correcto de la manera correcta. Cultivar una relación de amor con Dios no es el tema de este versículo, sino demostrar ese amor por mi comportamiento. Parece que la actitud que se debe adoptar hacia las tres clases de creyentes engañados por los impostores representa el actuar en la esfera del amor de Dios, tal como lo es “conservaos [a vosotros mismos]”.

Paul Robinson

(Truth & Tidings - Usado con permiso)

Envíenos sus dudas o preguntas a
pregunta@mensajeromexicano.com
e intentaremos contestarlas bíblicamente.

NOTICIAS

de la mies en México

Juárez, Nuevo León

El 12 de abril la asamblea culminó una serie de predicaciones del Evangelio. Los hermanos dan gracias al Señor por su ayuda y por las personas que mostraron interés en escuchar el mensaje de salvación. Del 4 al 17 de abril estuvieron de visita Glen y Paty Baker (Norco, EE.UU.), y el hermano Glen ayudó en la serie de predicaciones y en la enseñanza de la Palabra de Dios. Los mensajes fueron de mucha bendición para el pueblo del Señor.

El 28 de abril se tuvo una clase bíblica especial por el Día del niño, y la asistencia de niños y jóvenes fue de mucho ánimo.



Hermosillo, Sonora

El domingo 28 de abril se llevó a cabo una escuela bíblica especial con motivo del Día del niño. Fue muy animador para los hermanos de la asamblea ver el local lleno y contar con la asistencia de varias personas nuevas.



Guasave, Sinaloa

Con la ayuda de los hermanos locales, se comenzó una serie de predicación del Evangelio en el local. La asistencia ha sido animadora. Los hermanos consideran continuar por una tercera semana, en la voluntad del Señor.

El Barril, San Luis Potosí

La asamblea en El Barril tuvo el gozo de recibir a un joven a la comunión de la asamblea. También ha habido varios inconversos que asisten con regularidad. El 27 de abril se celebró el Día del niño con juegos para los niños, un mensaje del Evangelio y una comida. Hubo buena asistencia. También los hermanos siguen predicando el Evangelio en los pueblos vecinos de Chupaderos y Jesús María.

Matilde, Hidalgo

El último fin de semana de marzo se llevó a cabo la conferencia bíblica anual. Fue de mucho gozo y ánimo ver a tantos hermanos reunidos para escuchar la Palabra de Dios. Se contó con la ayuda de Pablo Thiessen, Harry Rodríguez, Timoteo Stevenson, Samuel Chesney y Duncan Beckett, quienes ministraron la Palabra al pueblo del Señor. Nicolás Thiessen (Zapopan, Jalisco) ayudó con la clase bíblica.



Los Arcos, Morelos

Se aprecian las oraciones por una serie especial de predicaciones que comenzaron el 21 de abril en el nuevo Centro Evangélico. Duncan y Anna Beckett han visto la mano del Señor guiándolos y permitiendo que comience la obra en este lugar. La asistencia ha sido muy animadora y se aprecian las oraciones por más almas salvadas en este lugar. Timoteo Stevenson y su familia estuvieron de visita por una semana para ayudar, y ahora está David Cadenas junto a su familia para apoyar con las predicaciones diarias.



Iguala, Guerrero

El domingo 28 de abril la asamblea recibió la visita de David Cadenas y su familia. El hermano David ayudó con la ense-

ñanza y la predicación del Evangelio. Adicionalmente, y con motivo del Día del niño, se celebró una clase bíblica para todos los presentes.



Puerto de Veracruz, Veracruz

Durante la primera semana de abril se celebraron reuniones de predicación en el local. Samuel Chesney apoyó a los hermanos en este esfuerzo. Fue muy grato ver la asistencia de algunos para escuchar con interés el mensaje del Evangelio.

Coscomatepec de Bravo, Veracruz

Cada quince días se continúa con el ejercicio de visitar esta ciudad y predicar el Evangelio. Todavía algunos muestran interés en escuchar la Palabra. Samuel Chesney y Ángel Báez aprecian sus oraciones por más almas salvadas en este lugar.



Alrededor del mundo



Phoenix, Arizona, EE.UU.

Del 5 al 7 de abril se llevó a cabo la conferencia bíblica en el oeste de Phoenix. Pablo Thiessen, Tomás Kember y Timothy Turkington dieron ricas y provechosas enseñanzas a los creyentes. Hubo mensajes simultáneos en inglés y español para los creyentes. Estuvieron presentes hermanos de las asambleas de San Diego, el este de Los Ángeles, Las Vegas, Hermosillo y Cancún, entre otros. El lunes 8 de abril la asamblea comenzó dos semanas de predicación con la ayuda de Juan Dennison y Tomás Kember.



La palabra del Señor predicad, predicad;
con anhelo y oración predicad, predicad.
Ante el mundo burlador
sed testigos de su amor;
el poder del Salvador predicad, predicad.

El ejemplo del Señor imitad, imitad;
su humilde y tierno amor imitad, imitad.
Su constancia en la oración,
su paciencia en la aflicción,
su bondad y compasión imitad, imitad.

La venida del Señor esperad, esperad.
Él vendrá, no tardará; esperad, esperad.
Como siervos del gran Rey,
trabajad con celo y fe.
Si sembráis, recogeréis; esperad, esperad.

[Haga clic aquí
para regresar al menú principal](#)



Consejo Editorial

Editor

Marcos L. Caín

Editores asociados

Tomás Kember, Timothy Turkington,
Jasón Wahls, Timoteo Woodford,
José Manuel Díaz

Encargado de noticias

Timothy Turkington



www.mensajeromexicano.com



mensajero.mexicano@gmail.com



Publicaciones Pescadores

Proveedores y publicadores de materiales bíblicos

...recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. (Hechos 17:11)

SERIE "MUJERES DE FE" / DIOS ME HIZO MUJER



Con habilidad y sencillez, Rhoda Cumming examina el relato bíblico de estas Mujeres de fe para presentarnos preciosas lecciones de su carácter, su confianza y su celo en medio de situaciones cotidianas o extraordinarias.

El primer tomo de esta serie trata sobre 26 mujeres del Antiguo Testamento – desde Eva, la “madre de todos los vivientes” (Génesis 3.20), hasta la mujer virtuosa de Proverbios 31.

El segundo tomo contiene un estudio de 14 mujeres que tuvieron un encuentro personal con Jesucristo, y culmina considerando la actitud y el trato que el Hijo de Dios mostró hacia las mujeres.

¿Qué significa ser mujer? ¿De qué se trata la verdadera feminidad?

Este libro examina lo que la Biblia dice en cuanto al diseño divino de la mujer en la creación y en la redención, así como la belleza, el gozo y la satisfacción de lo que significa vivir conforme al plan perfecto de Dios, lleno de privilegios y bendiciones.

40 pesos c/u + flete
(2.00 dólares)



Informes y pedidos:

www.publicacionespescadores.com
publicacionespescadores@gmail.com

